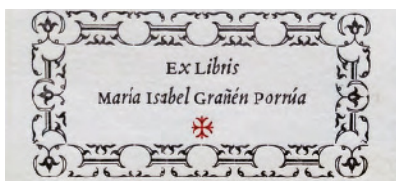




HABLA AL PASADO Y ÉL TE ENSEÑARÁ

Medalla JCB mmxx

Juan Manuel Herrera



Este epigrama (Speak to the past and it shall teach thee) está grabado en piedra en el ala Caspersen de la John Carter Brown Library; también puede leerse en la hermosa medalla que, desde 1996, es el máximo honor que otorga la insigne biblioteca de Providence, Rhode Island, y que es en sí misma una obra de arte gracias la artista Alba Corrado.

Esa imagen poética tan plena de sabiduría, es una variante de una línea en el Libro de Job (12:8): “Habla a la tierra, y ella te enseñará”. Si uno tiene en mente ambas ideas como unidad, son sólo en apariencia distintas, recuérdese que “el pasado es un país extranjero; allí las cosas se hacen de otra manera”, adquiere un sentido pleno la voluntad de una biblioteca tan importante para honrar a ciertos académicos que han hecho una gran contribución en la investigación, en la defensa y difusión de la historia y de las fuentes depositadas en archivos y bibliotecas, Esta riqueza tiene un ejemplo emblemático en la propia John Carter Brown Library. La iniciativa de crear este reconocimiento tuvo lugar como parte de las celebraciones por el sesquicentenario (1846-1996) de la fundación de la biblioteca John Carter Brown.

La medalla, tiene también un grabado muy logrado que se inspira en las antiguas alegorías de América que, desde el siglo VI nutrieron un imaginario cuyos elementos de exuberancia, riqueza y naturaleza hacían visible en impresos, pinturas, frescos y biombos una tierra pródiga y un navío fondeado que ha hecho la travesía por la mar océano y que despertaron toda clase de sueños, identidades históricas y cultura visual. La voz de la historia, especialmente, la voz de la historia americana, es la que inspira a la Junta de Gobernadores de la John Carter Brown, a honrar de manera muy rigurosa y selectiva a algunos notables investigadores, unos pocos eruditos, seis entre 1996 y 2019, el último hace nueve años, en 2011. Grandes investigadores, con méritos académicos de altísimo prestigio y cuyas significativas aportaciones en el estudio de la historia, la enseñanza, la difusión y la protección de fuentes bibliográficas y documentales los hicieron merecedores de muy diversos reconocimientos, y cuya bibliografía en conjunto formaría una nutrida colección de primer orden: en 1996, David Beers Quinn (1909-2002); en 1999, Felipe Fernando Armesto (1950); en 2002, José Amor y Vásquez (1921-2018); en 2006, Norman Fiering (1935); en 2008, Thomas R. Adams (1921-2008); y en 2011, Gordon Wood (1933) una pléyade de grandes humanistas.

Este año, 2020, la Junta de Gobernadores de la Biblioteca John Carter Brown honra a la Dra. María Isabel Grañén Porrúa, séptima en ese distinguido grupo y primera mujer en esa lista de alto honor. En las consideraciones que da a conocer la biblioteca para otorgar este reconocimiento señala que en su reunión de febrero en Los Ángeles, la Junta de Gobernadores votó unánimemente para otorgar la Medalla JCB 2020 a la Dra. María Isabel Grañén Porrúa, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Sevilla, en reconocimiento por su extraordinaria formación académica, su liderazgo en instituciones culturales que apoyan archivos y bibliotecas, y su papel en valorizar el conocimiento comunitario en su natal México.

Ese párrafo sintetiza una labor de muchos años de la Dra. María Isabel Grañén Porrúa en favor de las bibliotecas y los archivos de México, en la realización de innumerables iniciativas para el estudio y la difusión de la historia de México; sus regiones y sus culturas,

así como en el despliegue de sus propios proyectos de investigación como experta en la historia del libro, de la imprenta en México en el siglo XVI, y en la propia identificación de acervos y fuentes de incommensurable importancia y riqueza para la investigación con perspectiva histórica en nuestro país.

En 1996, mientras en la John Carter Brown se celebraba el sesquicentenario de su fundación, con la medalla otorgada a David Beers Quinn, con una publicación que haría historia *I found in JCB: Scholars and Sources*, y por así decir, con un festejo que duraría cinco semanas con eventos, simposia y conciertos, en Oaxaca, gracias a una iniciativa del Mtro. Francisco Toledo se publicaba en primer número de la revista *Acervos*. En ese primer número la Dra. María Isabel Grañén Porrúa daba cuenta de una hazaña intelectual: la Biblioteca.

Francisco de Burgoa. El impulso que ese proyecto daría a la imaginación y a la fuerza creativa de la Dra. Grañén digamos que galvanizó un espíritu intelectual y la herencia cultural de una estirpe ligada al mundo de los libros, con una visión que modificó de raíz el sentido de las cosas en la carrera previsible de una investigadora dedicada a la historia del arte. Del trabajo académico a la multiplicación de las tareas para propiciar que las cosas pudieran cambiar en la protección, defensa y difusión del patrimonio bibliográfico y documental en México. Apenas dos años antes, es decir, hace 26, en 1994, la Dra. María Isabel Grañén Porrúa, asistió a la Biblioteca John Carter Brown, bajo los auspicios de Maria Elena Cassiet Travel Fund, para investigadores de América Latina, con el objeto de continuar sus investigaciones sobre el impresor Juan Pablos, que años más tarde daría lugar al extraordinario libro: *Los grabados en la obra de Juan Pablos: primer impresor de la Nueva España, 1539-1560*, coeditado por el Fondo de Cultura Económica y ADABI de México. No podía imaginar entonces la joven investigadora que ese vínculo inicial con la JCB daría lugar a proyectos comunes, y que tras muchos años de labor ininterrumpida en favor de los archivos y las bibliotecas de México, se reconocería su gran contribución a la cultura con una medalla, con una distinción honorífica tan importante como merecida.

La JCB también recuerda que la Dra. María Isabel Grañén Porrúa fue reconocida en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en el año 2012 y se le rindió el prestigiado Homenaje al Bibliófilo, honor que han recibido, entre otros, Elías Trabulse, José Luis Martínez, Adolfo Castañón y Andrés Henestrosa.

Lo que nos llena de orgullo y emoción es que entre las principales consideraciones de la Junta de Gobernadores para otorgar el máximo honor, la Medalla JCB a la Dra. María Isabel Grañén Porrúa, es que preside la asociación civil ADABI (Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México), que desde el año 2003 ha realizado 1702 proyectos en favor de la cultura, la memoria y la historia de México.

Quienes trabajamos en ADABI, felicitamos de la manera más cariñosa a la Dra. María Isabel Grañén Porrúa por poner en alto el nombre de México, por saber hablar al pasado y, sobre todo, por saber escuchar sus enseñanza.